

# LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY «LA FE DE LA JUVENTUD, UN PROBLEMA VITAL PARA LA IGLESIA», DICE MONSEÑOR INFANTES

El obispo de Canarias pide una nueva pedagogía para la educación de niños y adolescentes en la fe

Las Palmas de Gran Canaria, 10. (De nuestro corresponsal, por télex.) «El fenómeno de las nuevas generaciones, que formarán el rostro religioso y social del futuro es una llamada imperiosa a la responsabilidad», ha expresado el obispo de la diócesis de Canarias, monseñor Infantes Florido, en una exhortación-homilia pronunciada con motivo de la fiesta en honor de Nuestra Señora la Virgen del Pino, Patrona de la diócesis. «La educación en la fe de la juventud —dijo monseñor Infantes— del pueblo nuevo, que dentro de unos años va a sustituirnos a todos, es un objetivo pastoral inapelable e inaplazable. Se trata de esa faz sonriente que vemos en las calles, ese desbordamiento de vida que llena el mundo en sus diferentes niveles: en el trabajo y en el deporte, en la industria y en las oficinas, en los centros de estudios, en la música, en el arte. A donde quiera que miréis os encontraréis el saludo flameante de la juventud, un signo de expectación, de promesa.»

Tras referirse al contenido del documento publicado recientemente por la Comisión de pastoral del Episcopado español sobre el estado en que se encuentra la juventud española en la actualidad, don José Antonio Infantes Florido expresó: «Antes que nada hay que comprender que la juventud entra de lleno en la evolución de la sociedad, pues sin la llegada de nueva sangre, ésta desaparecería. La Humanidad se despierta estrenando savia a cada generación, o lo que es lo mismo: en unas periódicas etapas que se suceden en cadena de hombres aparecen ideas en la vida humana como yemas primaverales

en los troncos viejos, lo mismo que la tierra enciende su fiesta floral cada primavera, así el mundo estrena su festival de vida en cada juventud. Y esto vale no sólo para lo biológico, sino también para lo cultural, lo científico, artístico y para toda la gama de lo humano.

**CARA Y CRUZ.**—Ese signo está bien claro en nuestro alrededor, basta abrir los ojos: la Humanidad evoluciona, con explosión vital, de arriba abajo; su desarrollo alcanza metas cada vez más avanzadas; hay mayor nivel de vida, más conciencia de la liberación del hombre en todos los terrenos: social, económico, político; más difusión de la cultura, avanza la solidaridad entre los hombres y pueblos; se lucha en común contra grandes plagas sociales, como el hambre, la ignorancia, la enfermedad, las marginaciones e injustas diferencias humanas. Y estos hechos evidentes no pueden ser desmentidos por esa otra serie de hechos opuestos, que constituyen la tremenda ambigüedad del hombre: junto al progreso de liberación, las nuevas esclavitudes; al lado de la solidaridad, el enfrentamiento de grupos; frente al progreso, la despersonalización. Es la otra cara de este planeta «triumfante».

**PRESENCIA JUVENIL.** — «La juventud

está presente en esta sociedad de que hablamos; y no sólo está presente como eslabón necesario en la cadena de la historia, sino también como fermento muy activo, ya oculta, ya abiertamente. Los jóvenes están atraídos por la vida tal cual es, sintonizados con lo nuevo, con lo actual; llenos de confianza en sí mismos; con vivo estímulo ante el futuro, con compromisos en pro de la justicia, en defensa de la dignidad humana, solidarizados con los débiles y oprimidos; esa es, entre limitaciones y fallos, una gran oferta que traen en sus manos. No olvidemos que ellos tienen toda una vida por delante y, queramos o no, serán los protagonistas y festivos de los acontecimientos que se producirán en la Iglesia y en el mundo.»

«Así, pues, se impone interpretar ese signo preocupante. Para la Iglesia no puede haber dificultad, pues, por sí misma, es joven, es perenne, se renueva día a día, no es una institución envejecida; está llamada por su divino Fundador a vivir lo actual y lo futuro, porque Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre, como dice San Pablo.»

**INTERES DE LOS PAPAS.**—Recuerda monseñor Infantes Florido la dedicación singular al tema y realidad de la juventud por parte de los sumos pontífices. «Y el próximo Sínodo —expresa el doctor Infantes— de los obispos que ya se prepara, en la lista de posibles temas que se presentarán al Santo Padre figura con lugar destacado el de la juventud. En nuestra diócesis, por acuerdo del Colegio arciprestal, se están dando los pasos para atender de modo eficiente a las necesidades religiosas de la juventud, de modo particular. a la no escolarizada.»

**NUEVA PEDAGOGÍA.**—«La acción pastoral de la Iglesia, con una nueva pedagogía, afronta la formación religiosa de las nuevas generaciones. Tarea ardua. Pues,

junto a institución... que han de reforzar su misión en el campo educacional, como la familia y los centros de enseñanza, se requieren comunidades cristianas vivas que ayuden a adolescentes y jóvenes en la fe, en contacto inmediato con la vida, en el propio entorno de su edad, en el cotidiano adiestramiento de virtudes, de relaciones humanas y sociales.»

**VALORES POSITIVOS.**—«Para ello contamos con la gracia de Dios, con el carisma de nuestro ministerio; pero también con todos aquellos elementos positivos que se hallan en la juventud actual. Entre ellos hay uno de valor inapreciable, el llamado afán de independencia, que bien entendido —descartando errores y abusos— puede llevar a la recta concepción de la libertad y del desarrollo del imperativo de la conciencia, norma decisiva de actuación; son valores indiscutibles para el progreso de la personalidad y de la vida cristiana; pues esa conciencia apuntará con la educación en la fe a la suprema norma indispensable que es Dios su verdad revelada y su ley.»

«¿Qué falta hace esa auténtica conciencia cristiana para salvar al hombre de algunos efectos de las fuerzas ambientales, de la comunicación. Prensa, radio, cine, televisión, publicaciones y otros medios no menos masivos, que promulgan la medida de lo vigente, ese rasero nivelador de hombres y conductas, cuyo modelo puede ser cualquier tipo captado en un telefilme, en un concurso o en la última aventura de un famoso. Esta situación moderna, este ser y vivir anónimo, colectivo, al alcance de cualquier persona, está clamando como nunca por la promoción cristiana, por la auténtica educación de la fe. Y a ello han de decidirse pastores, padres de familia y educadores.»

«Si para la Iglesia el tema de la juventud es un signo preocupante, también ha de serlo por muchas razones para la familia y el Estado. La juventud ha de ser atendida en sus problemas actuales y oportunamente, sin dilaciones, incorporada al quehacer común, con espíritu de apertura y visión de futuro; de lo contrario —concluyó monseñor Infantes Florido— puede quemarse toda una esperanza.

Antonio CRUZ DOMINGUEZ